

Queridos,

Al concluir el difícil año 2020, marcado por la enfermedad, por la fragilidad de todo lo que me rodea, visible de una manera más clara, comparto con vosotros mi agradecimiento a Dios por la vida y por su humanización. Dios se humaniza: ¡Feliz Navidad!

Sí, decir ¡Feliz Navidad!, este año, tiene una connotación muy particular para todos. También para mí. Me siento habitado de un profundo deseo de salud para todas las personas con las que me he vinculado en mi vida. Y deseo celebrar esta Navidad medio digitalizada cultivando en mi corazón la conciencia de la pasión compartida por un mundo humanizado, interconectado, empeñado por una salud responsable, una salud para el cuerpo, para la mente, para las relaciones, para los sentimientos, para la encarnación de los valores, para el cultivo del espíritu.

Gracias por estar en mi mundo relacional que me ha permitido también atravesar el difícil año de la pandemia. Mi deseo de salud también para ti y tu familia, mi deseo de conexión y de creatividad compartida para encontrar caminos compartidos para seguir conjugando el verbo HUMANIZAR, que es el que Dios conjuga al celebrar lo más grande que ha sucedido en la historia de la humanidad: Jesús entre nosotros.

¡Un abrazo y Feliz Navidad!

José Carlos Bermejo

